

MENSAJE 90 1. NOVIEMBRE. 2021

«Las campanas suenan en Belén, tocan a arrebató y el mundo escucha su sonar, el mundo espera compungido, anhelante, despavorido, espera, escucha el resonar de las campanas, su corazón se sobrecoge de angustia, de temor, de dolor¹, son las horas del parto de una humanidad que no ha esperado a su Dios². Se oyen las campanas, resuenan en el mundo entero y el Cielo se viste de gala; resuenan y repican las campanas en Belén.

¿Quién descubrió el horizonte que marca la línea entre el Cielo y la Tierra? ¿Quién palpó la Eternidad con sus dedos? ¿Quién miró y contempló el Cielo en su maravilla y esplendor? Y os creéis sabios y no conocéis la realidad más grande que existe en vuestras vidas. Os creéis entendidos y no entendéis el devenir de la vida y la Historia.

¿Quién sondeó el Corazón de Dios y descubrió toda Su Grandeza y Su Poder? ¿Quién entendió el sentido de la vida y la creación³? Y os creéis que ya lo sabéis todo. Vivís enajenados de la verdad y os creéis sabios. No conocéis el fulgor de las estrellas ni la caída de los astros en el trascurso de la historia de la creación. No vivís en la realidad porque os falta vivir en la realidad más grande de la existencia: El conocimiento de Dios en Su Grandeza y Misericordia con el hombre.

Os creéis sabios y entendidos y nada podéis hacer ni por vosotros ni por los demás; estáis sometidos al conocimiento y el aprendizaje constante y siempre limitado, pero os creéis diosecillos o dioses y así vivís.

¹ Mt 24,30s; Ap 1,7; 11,15

² Ap 14,15.: Muchas traducciones son equívocas en este versículo al traducir «pues la mies *ya está en su sazón (madura)*», en cambio la traducción que refleja la realidad a la que hace alusión el texto original –incluida la Vulgata (*aruit*)– es: «pues la mies de la tierra *está completamente seca*», lo cual nos remite a la pregunta de Jesús (Lc 18,8) de si encontrará fe en la tierra en su segunda venida, y resulta coherente con la parábola de la higuera estéril (Lc 13,6-9).

³ Rom 1,28-32

Hombres de Dios, despertad y ved vuestra ignorancia y finitud, alzad la mirada al cielo y ved la Grandeza y el Poder, la Sabiduría y la Misericordia de la que dependéis desde vuestra creación, que os ama desde el Cielo y os insta a amar a vuestro Creador y no alejaros de Él, pero en vuestra libertad huís de la Mano Creadora y el Corazón Redentor⁴, huís de la Luz y la Verdad, de la realidad finita de vuestra vida, de vuestro entronque con la Vida que os creó, y huís del bien y del amor en su realidad máxima, y os creéis entendidos cuando dirigís vuestros pasos por valle de tinieblas y os separáis del Buen Pastor.

Oh, hijos, qué enajenados y locos vivís, no os importa vuestro destino, solo vivís para morir y no para vivir.

En el horizonte está vuestro anhelo, buscad la luz que brilla en él, mirad la realidad que se esconde a vuestros ojos⁵, y está encendida en vuestros corazones con la Luz de Dios. Mirad las estrellas y el fulgor de la luna de noche, el resplandor del sol al mediodía. Nada es comparable a la realidad que no veis y os aguarda más allá del horizonte de vuestra vida.

Una luz se enciende y otra se apaga, vivid esperando la Luz que nunca se apagará y brillará eternamente.

¿Quién contempló el Cielo en toda su grandeza y belleza? Y os creéis que ya lo conocéis todo y que habéis visto maravillas y no conocéis nada del todo de la creación, y os dais de entendidos y sabios.

¿Quién escrutó la sabiduría de Dios? Y decís conocer a Dios⁶. Hijos, hijos, volved a vuestro juicio, mirad vuestra finitud y dependencia filial con el Padre Dios, el Padre del Cielo. De Su mano poderosa venís a este mundo, y con lazos invisibles de amor y misericordia estáis unidos a Él⁷, pero vosotros los cortáis como el niño que se separa de la mano amorosa de

⁴ Rom 1,18-22

⁵ 1 Cor 2,9-11

⁶ Sab 13,1-9

⁷ Hch 17,24-29

su padre, y se pierde en caminos de oscuridad y peligro, pero el niño llora la ausencia del padre y vosotros alardeáis de vuestra dependencia y soledad lejos del Amor Creador⁸. ¡Qué locos estáis y enajenados de la realidad de la existencia!

¿Cuándo fue que te separaste de la verdad para erigirte en tu propio dios? Qué ridículo es el niño que apenas sabe andar y ya no quiere la dependencia amorosa de quien en este mundo le dio la vida. ¿Alguien puede contemplar esta realidad posible? Pues esto hacéis, Mis queridos niños, en vuestra vida rechazando la realidad filial y amorosa con vuestro Padre Dios⁹.

¿Quién sondeó el universo y le dio cabida a un solo astro, o fundó sus leyes? Pero alardeáis de conocerlo como si vosotros mismos fueseis sus creadores¹⁰.

El hombre vive enajenado de la verdad, de su realidad, de la realidad de su existencia, de su finitud, de su dependencia filial con su Padre Amoroso¹¹.

El hombre volverá a Dios, a la Verdad, cuando en su finitud se vea impotente en la realidad que le circunda, pero algunos ni aun así volverán a Dios. Pobres hijos de los hombres, qué enajenados y locos viven en la tierra, alejados de la felicidad y el amor, de su dependencia filial y amorosa con su Padre Dios.

Hoy os insto, queridos hijos de Mi Cruz y Mi Redención¹², a alzar vuestra mirada a vuestro Padre Dios y pedir perdón en el arrepentimiento más hondo por vuestra ingratitud a Quien os creó en un Amor infinito¹³.

⁸ Jer 2,19-21. Solo Dios es un ser subsistente por sí mismo, mientras la dependencia del hombre le determina hasta el punto de que si opta por oponerse a Dios se fabrica inmediatamente una salvación ilusoria deformando la misericordia divina.

⁹ Lc 15,11-32: la parábola del hijo pródigo y del hijo supuestamente fiel en realidad es el retrato del hombre cuando de una manera o de otra rechaza la paternidad divina, y el tormento insufrible por el que pasa cuando pretende romper esas señas de su dependencia.

¹⁰ Job 38,1-42,6

¹¹ Sal 139

¹² Ef 1,4-7

Hoy os insto, queridos hijos, a preparar vuestra alma para nuestro encuentro, desde la verdad de vuestra existencia y vuestra finitud¹⁴.

Hoy os insto, queridos hijos, a amar la luz de la verdad¹⁵ de vuestra existencia y ser pequeños y confiados en Quien os ama¹⁶ en un Amor insondable desde el Sagrario.

Hoy os insto, queridos hijos, a abrazar Mi Cruz¹⁷ en un agradecimiento eterno al Padre Eterno, que os dio a vuestro Redentor.

Amad vuestra pequeñez¹⁸, vuestra finitud y sed felices en Quien os dio la grandeza y maravilla de ser hijos de Dios¹⁹. Amén, Amén.»

¹³ Jn 3,16s; 1 Jn 4,9s

¹⁴ 1 Cor 4,5

¹⁵ 2 Tes 2,10-12

¹⁶ Mt 11,25-30

¹⁷ Mt 11,6; 27,32; 1Cor 22,25; Gál 6,11; Flp 3,18

¹⁸ Mt 19,14; Lc 12,32; 10,21; 1 Pe 2,2

¹⁹ 1 Jn 3,1s